

PSICOANÁLISIS
Y POESÍA
ES
PSICOANÁLISIS

Freud.

EXTENSIÓN

UNIVERSITARIA

REVISTA DE PSICOANÁLISIS

N.º 98 JUNIO 2008 125.000 Ejemplares de DIFUSIÓN GRATUITA

EN UNA SOCIEDAD JUSTA EL TRABAJO ES UN DON

MIGUEL OSCAR MENASSA

La EDITORIAL
GRUPO CERO

EN LA

**FERIA DEL LIBRO
DE MADRID**

PARQUE DEL RETIRO

**Del 30 de mayo
al 15 de junio
de 2008**

CASETA N.º 238

Teléfono:

91 758 19 40

www.grupocero.org



De la mano del amor de Miguel Oscar Menassa. Óleo sobre lienzo, 65x50 cm.

EXTENSIÓN UNIVERSITARIA: LA REVISTA DE PSICOANÁLISIS DE MAYOR TIRADA DEL MUNDO



LA CULPA EN PSICOANÁLISIS

La culpa es algo inherente a lo humano, forma parte de nuestra constitución como deseantes, habita en nosotros como un sentimiento más y en muchas ocasiones dirige nuestros actos.

Un sujeto puede sentirse agobiado por un sentimiento de culpabilidad que sólo encontraríamos justificado en un asesino varias veces reincidente, y haber sido siempre, sin embargo, el hombre más respetuoso y escrupuloso para con sus semejantes, lo que nos muestra que la culpa no tiene relación con faltas reales, se funda en intenciones inconscientes y permanece inconsciente. Pero entonces, ¿de qué nos sentimos culpables? Una escena que podemos observar con cierta frecuencia en la infancia nos puede mostrar el camino: un niño al cual se le reprocha una falta niega resueltamente la culpa, pero al mismo tiempo llora como un pecador convicto. Podríamos pensar, quizá, que el niño miente al asegurar su inocencia, pero el caso puede ser muy otro. El niño no ha cometido la falta que se le atribuye; pero sí, en cambio, otra que ignoramos y de la que, evidentemente no le inculpamos. Niega, pues, su culpabilidad -en cuanto a la una- pero, al mismo tiempo, delata su sentimiento de culpabilidad por la otra.

La culpa puede proceder, evidentemente, de un acto de violencia efectivamente realizado, pero también puede proceder de uno simplemente fantaseado. Mientras el sentimiento de culpa emanado del remordimiento por la mala acción, siempre es consciente, el fantaseado, permanece inconsciente.

Para aproximarnos al sentimiento de culpa que habita en cada uno de nosotros tenemos que retrotraernos a nuestra constitución como sujetos deseantes.

Tanto para la niña como para el niño, el primer objeto amoroso es la madre. Ambos pasan por varias etapas: se enamoran de la madre, se enamoran del padre, o de sus sustitutos. Seguro que todos hemos oído alguna vez a algún niño decir: cuando sea mayor me casaré con mamá. Y también se identifican con la madre y con el padre, como se expresa en la frase: yo, cuando sea mayor quiero ser ingeniero como papá. Podemos decir que es en la familia donde se aprenden los primeros modelos de hombre, de mujer, de padre y de madre. La relación con el padre es ambivalente, el niño quiere tener a la madre para sí solo, la presencia del padre le contraría, se enfurruña cuando el mismo da a la madre muestras de ternura y no esconde su satisfacción cuando su progenitor se halla ausente o parte de viaje, abriga en su fuero interno el deseo de muerte del padre. En otras ocasiones muestra una gran ternura para con el padre. Estas acti-

tudes sentimentales ambivalentes, que en el adulto entrarían fatalmente en conflicto, se concilian muy bien y durante largo tiempo en el niño, del mismo modo que en épocas posteriores continúan perdurando lado a lado en lo inconsciente.

En un momento dado, el niño llega a comprender que la tentativa de suprimir al padre como a un rival sería castigada por aquél con la castración. Por miedo a la castración, o miedo a perder el cariño de los cuidadores, abandona el deseo de poseer a la madre y suprimir al padre (complejo de castración). Pero tal deseo permanece conservado en lo inconsciente, constituye la base del sentimiento de culpabilidad. El parricidio es el crimen capital y primordial, tanto de la Humanidad como del individuo. Es la fuente principal del sentimiento de culpabilidad.

Los niños padecen de una culpa antes del complejo de castración, que nada tiene que ver con el sentimiento de culpabilidad inconsciente. Una culpa cuya fuente es su relación con la madre, esa relación de la cual el niño depende en su totalidad. Saberse amado por ella hace desaparecer todo peligro. Por el contrario, cuando ella se aleja o él se siente rechazado, son momentos vividos por el niño como de extremo peligro, temiendo que ese ser todopoderoso que es para él su madre, ahora sea un enemigo, ahora quiera devorarlo o algo peor.

Después del complejo de castración el sentimiento de culpabilidad es inconsciente, sólo sabemos de él por sus efectos. Se expresa como necesidad inconsciente de castigo. Así por ejemplo, se sabe de la existencia de delinquentes por sentimiento de culpa, en los que la culpa es previa a la realización del delito, es la culpa la que les lleva a cometer un delito por el que ser castigados, con lo que calman el sentimiento inconsciente de culpa. En otras ocasiones observamos a enfermos que están "tranquilos" en su enfermedad porque viven la enfermedad como un castigo, etc. El sujeto se castiga a sí mismo con una elección matrimonial poco afortunada, pierde su fortuna o acepta como un castigo del Destino una larga o peligrosa enfermedad orgánica. En los niños podemos observar directamente que "son malos" para provocar el castigo, y una vez obtenido éste, se muestran tranquilos y contentos.

Pilar Rojas. Psicoanalista
Médico especialista en Reumatología y
en Medicina Familiar y Comunitaria
Madrid: 696 194 259

INDIO GRIS

REVISTA SEMANAL POR INTERNET
Fusiona-Dirige-Escribe y Corresponde: MENASSA 2008
No sabemos hablar pero lo hacemos en varios idiomas

www.indiogris.com

revista unipersonal de recolección de basura



Pentagrama de luz de Miguel Oscar Menassa. Óleo sobre lienzo, 60x72 cm.



IMPORTANCIA DEL SENTIMIENTO DE CULPABILIDAD EN EL MALTRATO DE GÉNERO

Analizando los casos de mujeres maltratadas, hay ciertos rasgos que sugieren la participación del sentimiento de culpa en su producción:

A.- La "necesidad de castigo" secundaria al sentimiento de culpabilidad inconsciente está en la base de cuatro situaciones que se observan con frecuencia en el maltrato:

1) Permanencia en el hogar con el maltratador durante años. Dentro de los casos descritos en la literatura, y en los observados en nuestras consultas, se advierte que un alto porcentaje de las mujeres maltratadas, recibieron malos tratos ya desde los primeros momentos de la convivencia, incluso del noviazgo, -cuando dejar la relación no conllevaba grandes consecuencias- y han permanecido durante años viviendo con el hombre que las maltrataba. En esta permanencia, se alude a factores como la dependencia económica (que no existe en todos los casos), los hijos (aunque, en un alto porcentaje de casos, el maltrato era anterior al nacimiento de los mismos y permanece aun cuando los hijos ya son independientes) o la baja autoestima (que tiene una importante relación con la culpa ya que el sentimiento de haber cometido "algo malo" incide negativamente en la autoestima).

2) Reincidencia: En muchas ocasiones, la mujer maltratada se aleja temporalmente de la pareja, pero es muy frecuente (casi típico), que retome la relación, incluso varias veces. En algunos casos extremos, sigue conviviendo con la pareja, a pesar de mediar una orden de alejamiento judicial. Al respecto, podemos escuchar frases como ésta: "Cada vez que vuelves es como si te murieras. No lo comprendes ni tú", no se comprende porque su fundamento es la culpa inconsciente.

3) Es frecuente que, incluso iniciado el proceso judicial, habiendo dado la mujer el paso de denunciar a su pareja, retire la denuncia (un 10% del total de las denuncias).

4) Tampoco es bajo el número de mujeres que, tras separarse de una de sus parejas, que las maltrataba, repiten con otra pareja el mismo tipo de relación, siguen siendo maltratadas.

5) En ocasiones, la culpa lleva a situaciones, donde se desea el castigo, y en el castigo se encuentra un alivio, una redención: "tolerar el sufrimiento me ennoblece". En este sentido, podemos escuchar frases como: "Mientras más daba, perdonaba y soportaba, más infeliz era. Creía que sacrificándome, sufriendo un calvario, llegarían a cambiar las cosas y mi matrimonio llegaría a ser feliz. No me daba cuenta de que me estaba destruyendo a mí misma y a mi esposo, por lo que le permitía", o esta otra: "Una y otra vez durante mi matrimonio por largos años, toleré injusticias, no sólo contra mi persona, sino lo que es aún peor, contra nuestros hijos. Llegué a considerarme una víctima y a sentir lástima de mí misma. Creía erróneamente que todo esto me ennoblecería".

6) Está demostrado que el sentimiento de culpa inconsciente, se asocia a veces con la producción de enfermedades orgánicas, ésta (cáncer por ejemplo) es vivida como castigo, y calma la culpa. Ya no se sienten culpables, sino enfermas. En relación con este hecho, aportamos esta frase de una mujer maltratada, que transcurridos seis años desde su separación, afirma no tener ningún miedo, ya que "si no es mi marido, será el cáncer que padezco quien me mate". Como vemos, ha sustituido "el cáncer" del maltrato por un cáncer en el cuerpo.

B.- Otro estigma del sentimiento de culpabilidad es que la mujer maltratada justifica los actos de su pareja, que se observa en frases como: "me he caído por las escaleras", o: "pobre, es que estaba muy nervioso, o es que yo no tendría que haberle dicho esto o aquello", "Más tarde llegaron los golpes... Él me decía que me los merecía... Pensé que quizás él tendría razón...".

Alejandra Menassa de Lucía. Médico Psicoanalista
Especialista en Medicina Interna
Madrid: 653 90 32 33

GRUPO CERO
BUENOS AIRES

Lic. Lucía Serrano
Tel.: 4749 6127

Previa petición de hora

www.miguelsenassa.com



El río de la Plata de Miguel Oscar Menassa. Óleo sobre lienzo, 55x65 cm.



LA ESTÉTICA FREUDIANA

La estética freudiana nos muestra la inaccesibilidad de la cosa inconsciente. No es lo mismo lo que se sitúa como idealización que la operación de sublimación necesaria incluso para que la idealización se produzca.

Kant proponía distinguir una estética de lo bello y una estética de lo sublime, y es en "Crítica del juicio" donde encontramos que el primer tema es el de la crítica del sentimiento de lo bello y que el segundo responde a la crítica del sentimiento de lo sublime. El sentimiento de lo bello gira alrededor del problema de lo que es el universal absoluto, la universalización del placer estético. El problema de lo bello es ¿cómo puede haber un placer que se haga universal?, mientras que el sentimiento de lo sublime es conflictual y está en relación a lo infinito.

Para Kant la experiencia de lo bello es alcanzar un cierto reposo en el placer de contemplación, mientras que la experiencia de lo sublime es una experiencia de desgarramiento entre nuestra sensibilidad y lo suprasensible.

Entre la existencia del objeto que nos da goce estético, donde el gusto se juega entre la apariencia y la realidad, un momento donde interviene una coincidencia entre la cosa y la apariencia. Donde la actitud estética no depende de la conciencia sino de la prueba, según la cual yo soy afectado.

En la perspectiva muy general de la estética clásica, Kant hace de lo bello la diversidad y la unidad, donde sensibilidad y entendimiento, dos facultades distintas, intervienen como una unidad, y nos dice "es bello lo que place universalmente sin concepto".

Cuando introduce la finalidad estética pone en relación lo bello y lo bueno. Mientras lo bello, el juicio del gusto, se caracteriza por una finalidad sin fin, el objeto tiene como finalidad estética poner en relación lo bello y lo bueno o el bien, por medio del placer estético. Planteando el principio subjetivo del sentimiento del placer como el cuarto momento de la constitución de la experiencia estética. No es el juicio sobre el objeto lo que se universaliza sino las condiciones de constitución de la experiencia y el placer estético, entre los dos polos: la imaginación y el entendimiento. La experiencia de lo bello trata de la estética de la forma mientras que la experiencia de lo sublime trata de la estética de lo informe, pero Kant reduce estos dos momentos a uno, pues en lo sublime sacrificamos el acuerdo que hay en el sentimiento de lo bello entre la subjetividad y la experiencia. Podríamos decir que en el sentimiento de lo bello hay armonía entre imaginación y entendimiento, mientras que en lo sublime hay un conflicto entre nosotros mismos y lo sensible. El espectáculo de lo sublime nos desborda, nos reconocemos impotentes ante la potencia de las cosas exteriores, desper-

tando en nosotros, según Kant, la potencia de lo infinito. Siendo la razón la facultad de este sentimiento de lo infinito. El sentimiento de impotencia surge en la medida en que sabemos que podemos proseguir indefinidamente.

Desde Aristóteles donde la idea de placer estético, en la tragedia, está asociada a una catarsis moral, pasando por Kant donde se quiere agrupar lo bello entre estructuras, lo que falta es la estética del lenguaje, que Freud introduce desde sus primeros pasos, puesto que plantea un nuevo nivel de objetividad, donde lo real es el sueño hablado, el síntoma hablado, el lapsus hablado... en transferencia analítica. El lenguaje es la condición del inconsciente. No hay psicoanalista sin formación psicoanalítica, y no hay psicoanalizante en psicoanálisis sin psicoanalista.

Para Freud lo bello marca el lugar de la relación del sujeto a su propia muerte. Lo bello no tiene nada que ver con lo bello ideal, puede ser bello incluso lo siniestro, lo horrible, lo espeluznante, lo espantoso, etc..Lo bello tiene relación con lo percedero, con una relación temporal, por eso la forma del cuerpo humano ha sido siempre el límite de las posibilidades de lo bello.

La forma humana, la función del narcisismo, como el significativo de su deseo. Espejismo central, lugar de ese deseo en tanto deseo de nada, que es la relación del sujeto con su falta en ser que indica a la vez este lugar y aquel que le indica tenerlo. Esa imagen, esa sombra que representa la forma del cuerpo, esa misma imagen que hace barrera en tanto el lenguaje exige de él el dar cuenta que él no es. Un cuerpo sostenido, más que en una dimensión espacial, en una dimensión temporal, más que sostenido en una estética transcendental sostenido en una estética freudiana, un tiempo de la ética, podríamos decir un cuerpo libidinal. Existe la libido, por eso que el único momento de goce que conoce el sujeto está en el mismo lugar en que se producen los fantasmas que a la vez son barreras de acceso al goce: la función de lo bello y la función del pudor, la vergüenza, que surge ante el develamiento del falo.

Amelia Díez Cuesta. Psicoanalista
Madrid: 607 762 104

GRUPO CERO BRASIL

DEPARTAMENTO DE CLÍNICA
Tel.: (51) 3333-4394
- Marcar hora -

www.momgallery.com

1 dibujo diario
1 cuadro semanal



ACERCA DE LA ANGSTIA

"La angustia, esqueleto y corazón, ciudad y bosque, basura y magia, íntegro desierto, ilusoriamente vencida, victoriosa, muda, dueña de la palabra, mujer de cualquier hombre, conjunto y hombre."
René Char

Dicen los filósofos: La angustia es un estado afectivo, un temple psíquico. Kierkegaard nos habla de "la relación de la angustia con su objeto" y ante la pregunta de cuál es su objeto, responde: "algo que no es nada". Se trata de una "nada", tema tomado también por Heidegger y Sartre, como correlato objetivo del estado subjetivo de la angustia.

La angustia no se refiere a nada en particular, sino a la pura posibilidad de poder. -Es un vértigo. Kierkegaard aconseja: "aprender a angustiarse" y produce una distinción entre aquella angustia originaria que es angustia de nada, y una angustia posterior que se torna más y más de un algo.

Como la angustia no es una emoción, sino un afecto, decimos que no se tiene angustia, que en todo caso, "ella nos tiene", y esta frase alude directamente a la temporalidad, a que la angustia es una afectación para el sujeto, en cuanto a su tiempo, su tiempo subjetivo, un tiempo que no existe en ningún lugar, sino que justamente esa temporalidad hace que el sujeto sea, advenga. Tiempo de un acontecer: el advenimiento subjetivo. La angustia consiste en ser el afecto que puede hacer surgir todo lo que al deseo concierne. El sujeto adviene en el campo del Otro, en el lugar del sgte.

Se trata de un Otro que distinguimos del otro, semejante. Es porque habló el Otro y mostró su deseo, que también quedará barrado, es decir, que lo que permite al sujeto constituirse como deseante, es justamente esta mácula en el Otro, este deseo del Otro. Otro, que tiene también sus propias caídas deseantes.

Como en toda operatoria, hay un resto, este resto, prueba de la alteridad del Otro, es el objeto "a." La angustia entonces, es un afecto que surge a propósito de ciertas confrontaciones críticas del sujeto, con el deseo del Otro, entendiéndolo al Otro como lugar de la palabra.

La frase conocida: el deseo es el deseo del Otro, implica captar una consecuencia original del sujeto con respecto del orden significativo: la necesidad del sujeto mítico, anterior al sgte, que tuvo que atravesar primero por la demanda, al Otro, y lo que surge como deseo más allá de la demanda, es en referencia a un objeto que nunca lo viene a colmar. A un objeto que, por estructura, es una ausencia, por ello el sujeto está marcado desde su constitución, por una falta. Organizado alrededor de este vacío, es que funciona como sujeto deseante. El Otro, concebido a nivel de la falta, debe ser concebido como una inconciencia estructurada en cuanto tal, si es un deseante, lo es en la medida que él mismo está marcado por una falta.

La angustia, está estrechamente vinculada a esta falta, es decir, cuando el sujeto se enfrenta al deseo del Otro en el camino de su propio deseo. Frente a la pregunta: ¿Qué me quieres? El sujeto se encuentra allí como objeto del deseo del Otro.

La angustia entonces, es ante la posibilidad de que el corte no se produzca. Lo único que puede sucederle al sujeto, es que su rostro, el del Otro, llegue a serle totalmente misterioso, en esa indecible opresión, sin imagen especular, es en la que se hace sentir la dimensión misma del lugar del Otro, lugar donde puede aparecer un deseo.

Tenemos entonces, el corte como posibilidad de una historia, y la angustia como posibilidad de la imposibilidad de separación.

En lo siniestro como una forma de lo angustioso, ¿qué es lo que angustia, sino la permanencia en ese lugar acogedor y familiar, y al mismo tiempo extraño e inquietante?

Recordemos la pregunta del padre a Juanito: "¿Tienes miedo de irte lejos de mamá?" y la esclarecedora respuesta: "No, porque siempre volvería".

Podemos concluir, entonces, con esta reflexión: quizás, no se pueda, no volver a la madre, entonces, allí, la angustia.

Alejandra Madormo. Psicoanalista.
Buenos Aires: 4794 2584

NO DEBEMOS CALMAR EL HAMBRE NUNCA

JUVENTUD GRUPO CERO
Asóciate desde 10 euros al mes

91 758 19 40



UNA BREVE ARTICULACIÓN DE DERECHO Y PSICOANÁLISIS

Todo lo que al hombre le acontece, le acontece con la ley.

Mucho se habla últimamente sobre una posible articulación entre el Derecho y el Psicoanálisis; y tanto Freud como Lacan, dedican algunos trabajos a temas vinculantes. Sin embargo, las diferencias son mayores que los encuentros, incluso Lacan en sus cuatro discursos, postula una heterogeneidad de estructura entre el derecho y el psicoanálisis. Se diferencian en su teoría, su práctica y su ética. Sin embargo, y pese a estas diferencias, no dejan de tropezar entre ellos.

Si hablamos de ley, la cadena asociativa es amplia: ley psíquica, ley del lenguaje, ley positiva, ley impositiva, ley del deseo, el imperio de la ley, dura lex, castración..... Ley.

El mito de la Horda primitiva, nos dice que en el hombre hay algo crudo. Algo presocial? El padre cruel y tiránico que poseía a todas las mujeres, y segregaba a los hijos varones a vivir distantes, en comunidades apartadas. Esos hijos, hermanos al mismo tiempo entre ellos, y presos de la envidia, y de un sentimiento de profunda ambigüedad hacia ese padre, desencadenaron lo esperado: complotaron en contra de él, se reunieron, tomaron fuerzas y lo asesinaron. Después, en un segundo acto ritual, comieron de él, para tener algo de su fuerza, pero no toda; identificarse algo con él, pero no tanto. Muerto el padre, aparece el símbolo del acto criminal. El padre muerto es el padre asesinado. Así, con este mito, Freud anuda lo colectivo y lo singular, para mostrar que el inconsciente, no es un asunto privado, sino social.

Asesinato-culpa-ley-castigo-. Algo así como un pacto jurídico absolutamente necesario para la vida social. Pero, fundamentalmente, hay también un más allá.

El campo del Derecho no es el campo del Psicoanálisis. Cada uno tiene su ética. Tampoco tienen un mismo sujeto. El sujeto del derecho debe declarar, decir una verdad, se espera de él eso, que conozca y reconozca su acto, que se declare actor.

En cambio, al sujeto del psicoanálisis, se le pide que diga todo lo que le viene a la cabeza, -tampoco podrá decirlo todo-, además, habrá diferencias entre lo que quería decir y lo que dice, y tropezará con sus palabras, y esta división será propia de ese sujeto del psicoanálisis.

La ley positiva, claramente no es la ley simbólica, ni la ley del deseo. Pero hablamos de ley, y la ley del lenguaje toca a ambos campos. La interpretación de un juez, tampoco es la interpretación psicoanalítica.

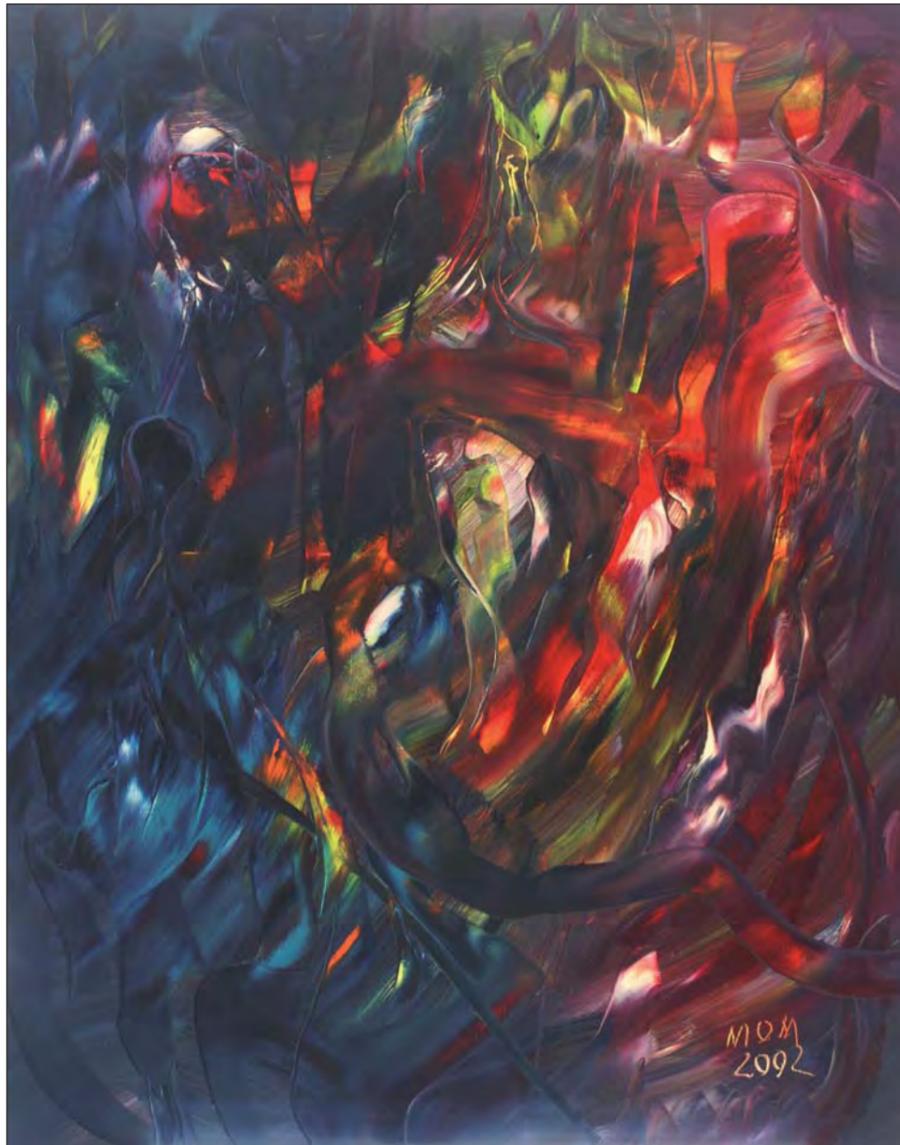
Foucault sostiene que existen dos reglas que son ordenadoras del derecho: la responsabilidad y la culpa. Si bien, corresponden a dos principios psicoanalíticos, está claro que no tienen el mismo estatus ni poseen el mismo valor que para el Derecho.

Freud escribe en 1916, "Varios tipos de carácter descubiertos en la labor analítica", pero, no para hablar del carácter, a mi entender, sino para montar cuestiones del sujeto en su enfrentamiento con la ley.

Así comienza con el carácter de excepción, para hablar de los sujetos que reclaman ser resarcidos por haber sufrido en la vida, algún tipo de "injusticia". Y ejemplifica el caso de Ricardo III de Shakespeare, ("puedo cometer las injusticias, pues ya se han cometido conmigo..."), para decir que al sujeto le acontece lo que a Ricardo III en menor escala.

En segundo lugar, están los que fracasan al triunfar, donde el acento está en el fracaso, como castigo frente al goce del triunfo.

Dice: La labor psicoanalítica enseña que las fuerzas de la conciencia que hacen enfermar a ciertos sujetos a causa de su éxito, del mismo modo que a la generalidad la enferma la privación,



Desnudo de mujer de Miguel Oscar Menassa. Óleo sobre lienzo, 92x73 cm.

se hallan íntimamente ligadas al complejo de Edipo, como acaso también, nuestro sentimiento de culpabilidad.

Y por último, dedica su atención en los delincuentes por sentimiento de culpabilidad; es decir, en aquellos que el sentimiento de culpa, es tan insistente, doloroso y amplio, que cometen un acto delictivo para ser culpados por algo puntual, y aliviar esa culpa dolorosa y difusa, y así, expiar mediante un castigo "concreto".

Freud cita a Nietzsche en Así hablaba Zaratustra, cuando dice: "Una imagen hace palidecer a este hombre pálido. Cuando cometió su crimen estuvo a la altura de su crimen. Pero después no pudo soportar su recuerdo." La preexistencia del sentimiento de culpabilidad, nos lleva a esas palabras de pálido delincuente, el pálido criminal.

En el texto "El Malestar en la Cultura", ubica el sentimiento de culpabilidad como fundamental, como "el precio pagado por el progreso de la cultura reside en la pérdida de felicidad por aumento del sentimiento de culpabilidad."

Lacan por otra parte, en sus Escritos 2, en Ciencia y Verdad, distingue a los sujetos de la religión y la magia, del sujeto de la ciencia y de un sujeto sufriente, con el que se las tiene que ver el Psicoanálisis.

Para el religioso, la causa está en Dios, por ello corta su propio acceso a la verdad. En Dios estará la causa de su deseo,

incluso el sacrificio. Hay que amar a Dios. Es por este lado que el religioso liga la verdad a la culpabilidad. El juicio estará en el fin del mundo.

Para la ciencia, la verdad es su causa, pero bajo el aspecto de causa formal. En el sujeto de la ciencia, se ven los mecanismos de la neurosis obsesiva, y el sentimiento de culpabilidad con todas sus paradojas, que lo ligan a la religión.

Por otra parte, diferencia a un sujeto sufriente, el neurótico que llega al consultorio del psicoanalista, sintiéndose culpable. El que padece la culpa. De alguna manera, quien se siente el pecador.

Estas son algunas de las diferencias que nos hacen seguir intentando hablar de esta no-articulación.

Hay ley del deseo, así como deseo de ley. La ley es algo que nos hace falta.

Marcela Villavella. Psicoanalista.
Buenos Aires: 4706 2669

www.grupocero.org

GRUPO CERO BUENOS AIRES

Departamento de Clínica

- Tratamientos individuales
- Atención integral del paciente y grupo familiar
- Enfermedades psicosomáticas

PEDIR HORA AL 4966 1713/10

Mansilla 2686 PB 1

baires@grupocero.org - www.grupocerobuenosaires.com

ESCUELA DE POESÍA GRUPO CERO

Dirige y Coordina: MIGUEL OSCAR MENASSA

Mansilla 2686 PB 2 - 4966-1713/10

grupocero@fibertel.com.ar

www.grupocerobuenosaires.com

TALLERES - BUENOS AIRES

- Norma Menassa: Viernes: 11,30 h - Inés Barrio: Miércoles: 16,30 h -
Alejandra Madorno: Lunes: 11,00 h - - Marcela Villavella: (Porto Alegre)
- Lucía Serrano: Sábados 16 h. (Tigre, Bs. As.)

GRUPO CERO ALCALÁ DE HENARES

DEPARTAMENTO DE CLÍNICA

Tel.: 91 883 02 13

Previa petición de hora

GRUPO CERO GETAFE

DEPARTAMENTO DE CLÍNICA

Tel.: 91 682 18 95

Previa petición de hora



LAS RELACIONES DE PAREJA

Sí, es cierto, lo estás intentando y, además, no quieres pasar a la siguiente página. Ella con su silencio ha llegado hasta aquí, es decir, hasta una cierta edad de sus hijos. Ahora, ya no le sirve esa estrategia y, por otra parte, quiere otros aires, otros sentidos la seducen. Y te sientes herido, abandonado hijo limítrofe del viejo hombre que ronda tu corazón.

Te digo más: tu aparente disposición al diálogo es como la gracia metálica del agua. No obstante, te la pasas arrinconando a tu compañera, transformada en aguda rival que se queda dormida ante la feroz insistencia que te pierde en cada desencuentro.

Un amor aciago salió de vuestras bocas, pero hace muchas lunas y variados inviernos que vuestro deseo, se deslizó en un aliento fugaz, mientras revoloteaba un ombligo en sus vertientes más monacales, caminantes de la tristeza del pómulo morado entre el decirlo y el callarlo.

Todos transpiramos alguna vez el alma a cuestras, y sentidamente extraños nos llamamos a través de la niebla, mientras lo que percibimos como vida compartida, quedaba coleando en frecuencias rumiantes y adioses empolvándose las narices.

No está mal, mirar de frente y escuchar de costado, pero nadie espera a su sombra acuartelado, ni a la nostalgia del perdido regazo de su madre, que casi has mantenido entrecortado, olvidado en secreto y en desorden, sin saberlo.

Yace así la cuerda al pie del violín. Cuando intentaron decir algo dando voces, y hablando en voz baja del relámpago que atravesaba la cotidianeidad perdida, daban palos de ciego a las supuestas malas causas, que en verdad, no justificarían la serie de venganzas mutuas por el siglo de estéril resuello salomónico.

Junto a recuerdos lejanos, te ves aclimatado al bien, mórbidamente doblado en el cebo carnal y al híbrido juego de copas, donde acaban en moscas los destinos. Sin embargo has comido y bebido, alternativamente de sus moléculas de goce y del lecho entrecortado de la angustia.

Después de los dictados del corazón, queriendo embotellar magníficas rosas del desamparo, salen a tu encuentro afanes legislativos acerca de historias recientes y minúsculas, mientras inclinas tu alma al peso del rencor atribulado sobre la tierra hermosa, plena de humeantes sílabas que recuerdan a tu patria, ausente. Considera tu crisis tuya, entonces, suma y sigue.

Embriaguez sobra y no hay tanta razón en la locura, ni en tu despliegue muscular. Piensa que no hay más racional error que tu experiencia.

Despiertas conmovido en sueños que no se atreven a asomarse a tus ojos, mientras te deslizas gateando la nave de sus muslos abiertos, a la sed de tu oración pasiva. Casi sin darte cuenta, la espías mientras duerme, y en medio de un socavón de silbidos técnicos, atraviesas un combate singular entre el pecho y el cielo.

A lo mejor te toca crecer, abandonar la miel del oso envenenado por la noche boreal, mientras huye de la muerte sentada al borde del mar. Rompe amarras y que tu paisaje se transforme en vuelo. No esperes a nadie en un rincón del siglo que pasa y esconde en cálidas regiones, la belleza invisible a la tempestad mirándote del otro lado de la periferia universal.

Jaime Icho Kozak. *Psicoanalista*
Madrid: 91 447 02 84

desde
BUENOS AIRES

En el programa

"LA PARTE DE ATRÁS"

Conducido por Ezequiel Abalos y Tom Lupo

PSICOANÁLISIS Y POESÍA GRUPO CERO

Invitadas de lujo:

Dra. Norma Menassa, Lic. Marcela Villavella

No te lo pierdas. ¡Dale de comer a tu alma!

LA TRIBU FM 88.7

Escúchanos por Internet: www.fmlatribu.com

Todos los jueves a las 15 hs.

www.grupocerobuenosaires.com
baires@grupocero.org



UNA VERDAD ALGO PATÉTICA

Se oye mucho hablar del "patetismo de la vida humana". Los pensadores, filósofos y hasta los sacerdotes hablan de la existencia de un mundo "roto". Siempre me imagino que se refieren a ciertas comprensiones que a veces parten una vida por la mitad o en astillados fragmentos.

Otras veces me pregunto ¿de qué vida hablan? Y aunque sé que siempre hablamos de lo mismo y de uno mismo, otras veces asocio con ese "sentimiento trágico de la vida", que utilizan muchos escritores.

¿De qué se trata, de vivir la peor vida posible o la mejor posible?

Cansada de repetir al infinito que la vida de cada uno se **construye, momento a momento, instante a instante**, me pregunto que quiere decir "así es la vida", frase común.

Si lo miramos conceptualmente desde el Psicoanálisis se puede comprender porqué la gente le halla ese sentido trágico a la vida, a estar vivo. Se trata de la tragedia de lo que falta, que nunca estuvo y que seguiremos buscando.

Aunque también está el sentido lúdico de la vida, o su sentido cómico.

El primero más imaginario, más aparente nos conduce a la ilusión de lo feliz, de la posibilidad de la realización del juego.

El segundo, más simbólico pues más que ocultar montado en ella, la verdadera tragedia, intenta un paso más y un anudamiento entre lo real de la falta trágica y lo imaginario del juego sobre el fantasma, que continúa sin presentar atravesamientos.

Lo cómico salta y anuda, diluye algo de lo real trágico con su aspecto cómico.

Si el anudamiento fuera exitoso abriría un nuevo camino, de paciencia y cierto saber sobre la vida en sus encuentros con la muerte.

En los Decires de un Viejo Verde Menassa dice que para cambiar habría que superar la envidia que nos produce el saber que hubo vida antes de nosotros y que seguirá habiéndola después.

La vida a solas es una fantasía de mucha antigüedad, los ascetas por ejemplo, creían que no necesitaban de nadie en un mundo cruel. No eran héroes, eran mezquinos, negaban la existencia del intercambio entre los hombres y las fuentes de vida diversas.

María Chévez. *Psicoanalista*
Madrid: 91 541 75 13

MIGUEL OSCAR MENASSA

EXPONE

234 ÓLEOS Y 85 DIBUJOS

**"PINTANDO EN CASA"
PRIMAVERA-OTOÑO**



INAUGURACIÓN

Viernes, 20 de JUNIO de 2008, a las 20 h

MOMGALLERY - c/Duque de Osuna, 4- MADRID

Tel.: 91 758 19 40

Juventud Grupo Cero

**PSICOANÁLISIS
PARA JÓVENES**

Tel. 91 541 73 49

Una sesión semanal
por 150 € al mes

www.editorialgrupocero.com

CONFERENCIAS

6 de Junio: Los sueños absurdos

27 de Junio: Los afectos en el sueño

4 de Julio: Por qué olvidamos los sueños

11 de Julio: Qué es la regresión

VIERNES, A LAS 19 H

- ENTRADA LIBRE-

**ESCUELA DE PSICOANÁLISIS Y POESÍA
GRUPO CERO**

c/Duque de Osuna, 4 - Madrid

Tel.: 91 758 19 40

(Metro Plaza de España)

**ESCUELA DE POESÍA
GRUPO CERO**

Dirige y Coordina: MIGUEL OSCAR MENASSA

TALLERES

Madrid

-Carmen Salamanca: 609 515 338

-Alejandra Menassa: 653 903 233

-María Chévez: 91 758 19 40

-Amelia Díez: 607 762 104

Alcalá de Henares

-Carlos Fernández: 676 242 844

Málaga

-Amelia Díez: 607 762 104

c/Duque de Osuna, 4 - 28015 Madrid
Tel.: 91 758 19 40

poesia@grupocero.org

www.poesiagrupo.cero.com

BUENOS AIRES

**SEMINARIO DE POSGRADO
EN MEDICINA PSICOSOMÁTICA**

2 años de duración

Directora: Dra. Norma Menassa

Coordinadora: Dra. Inés Barrio

Docentes: Dra. Inés Barrio

Lic. Alejandra Madormo

Mansilla 2686 PB 2 - 4966-1713/10

baires@grupocero.org

www.grupocerobuenosaires.com

BUENOS AIRES

**ESCUELA DE PSICOANÁLISIS
GRUPO CERO**

Directora: María Norma Menassa

- SEMINARIO SIGMUND FREUD

"La Metapsicología"

Coordinadora: Lic. Alejandra Madormo

- SEMINARIO JACQUES LACAN

"Los Cuatro Conceptos Fundamentales"

Coordinadora: Lic. Marcela Villavella

- SEMINARIO MEDICINA PSICOSOMÁTICA

(Postgrado, 2 años)

Coordinadora: Dra. Inés Barrio

Dictantes: Dra. Inés Barrio, Lic. Alejandra Madormo

Estudiantes: Descuentos del 30%

AÑO 2008

-ABIERTA LA INSCRIPCIÓN-

Informes e inscripción:

Mansilla 2686 PB 2. Buenos Aires

Teléfono: 49661710/1713

baires@grupocero.org

www.grupocerobuenosaires.com

MIGUEL OSCAR MENASSA IV CONFERENCIA DE PSICOANÁLISIS EN LA HABANA

.../...

Cuando soy un adulto y tengo un problema con esta identificación primordial, ¿cuál será la pregunta que me voy a hacer? Me voy a preguntar ¿soy un ser humano sexuado, o soy inmortal? Y aquí tenemos la pregunta que se hace el loco, el psicótico, el esquizofrénico, el paranoico. Cuando tengo un fracaso en la identificación primordial, la pregunta que me hago es si ¿soy un ser humano sexuado o soy inmortal? Esa no es la pregunta que se hace el neurótico. El neurótico, si es histérico, se pregunta ¿soy hombre o soy mujer? y si es obsesivo, las dos cosas juntas, ni soy hombre ni soy mujer. Pido perdón por la condensación que estoy haciendo y que me sorprende también a mí, no sólo a ustedes.

Lo que nos quedaría por ver es ¿cómo es que se producen las enfermedades del cuerpo? Las enfermedades del cuerpo se producen en esa situación intermedia que ayer denominamos “fase del espejo”, donde el niño, en la relación con la propia imagen, que podría ser la madre, va formando su cuerpo.

Si lo quisiéramos hacer cronológico, sería: la identificación primordial, la fase del espejo y el encuentro con el lenguaje. El encuentro con el lenguaje es lo que se llama, el Edipo.

El complejo de castración, donde la madre queda desprestigiada, ocurre en el encuentro con el lenguaje. Si llegué “sano” hasta el encuentro con el lenguaje, si me identifiqué bien con el ser viviente y acepté ser mortal y además, conformé mi cuerpo en la relación con mi madre, entre los seis meses y los dos años, cuando llego al encuentro con el lenguaje, no me queda otra alternativa que ser neutótico. Eso no se puede evitar. Puedo evitar ser un loco, puedo evitar ser un enfermo del cuerpo pero no puedo evitar ser un neurótico, porque es absolutamente imposible que no sea traumático el encuentro con el lenguaje y, como dije en una de las clases: padre, hermanos, tíos, etc se hacen tan importantes en la vida del hombre que cuando se quieren psicoanalizar se pasan todo el tiempo hablando de la mamá, del papá, porque estas personas estaban al lado del niño cuando el niño se encontró con el lenguaje, es decir, fueron las personas que le fueron dando la palabra, y por eso son tan importantes y no tanto, como se creía antes, que eran importantes por los lazos de sangre que tenían. Son importantes porque lo más importante que le pasa al ser humano es eso que lo hace humano. Imaginario tiene cualquier animal, las gallinas, los gallos, etc. Animales más encumbrados también se manejan con imaginario, cuando hacen sus danzas sexuales se manejan por Gestalt, es decir se manejan por el imaginario que tienen. Lo que caracteriza al ser humano es aquel encuentro absolutamente fuerte que tiene con el lenguaje y eso es lo que le va a dar su “esencia” de ser humano. No quiero nombrar “esencia” porque el ser humano no tiene ninguna esencia, porque habíamos dicho ayer que no nace humano: tiene que poder atravesar la identificación primordial, tiene que poder atravesar la fase del espejo, el Edipo o la construcción del encuentro con el lenguaje; es por eso que cuando llegamos a la edad que tenemos y estamos conversando sobre estos temas, tenemos que agradecer el hecho de que nos hayan dejado llegar a esta conversación.

En el lugar donde me voy a transformar en un ser viviente está la pulsión; en el lugar en donde formo mi cuerpo, en la fase del espejo están todos los procesamientos imaginarios y, en el lugar del encuentro con el lenguaje, aparece el deseo. Es decir, el amor como una forma intermedia, sería la posibilidad de pedirle a mi madre actual, que sea aquella madre primitiva, omnipotente.

Toda demanda amorosa es pedirle a alguien que sea más de lo que es, por eso después vienen las desilusiones (¡Oh, pero si no es tan lindo como yo creía, pero si no es tan alto como yo creía, pero si no es tan inteligente como yo creía!). Eso es porque el amor es una tendencia a pedirle al otro que sea más de lo que es porque proviene de aquel momento fundante donde el niño, al aceptar el desprestigio de su madre, nace en él la corriente del amor, es decir, en el mismo momento que acepta que la madre no tiene lo que él le atribuía, le pide que lo tenga: en el mismo momento en que lo acepta, se genera en él un sentimiento para pedirle que vuelva a ser la de antes. Por lo tanto, cuando nos alejamos de esa madre y estamos inmersos en el mundo del deseo, también amamos. Es decir, seguimos pidiéndoles a un montón de personas, que sean más de lo que realmente son.

- Usted dice que es imposible no ser neurótico.

- Es exactamente eso lo que estaba diciendo. Lo que pasa es que después están las mediaciones. En la histeria, por ejemplo, hay evidentemente un carácter histérico; además, hay formas de la histeria que es imposible que no sean utilizadas para las rela-

ciones sociales, es decir, sin cierta cuota de seducción ustedes no me escucharían. La seducción es patognomónica de la histeria, pues si no hay seducción no hay histeria, pero sin una cuota de seducción es imposible cualquier tipo de comunicación. Sin cierta obsesividad, sin cierto ritual sería absolutamente imposible cualquier investigación lo que pasa es que entre el carácter obsesivo (que me permite poner la página número uno delante de la número dos y la dos delante de la tres) y la neurosis obsesiva, hay una diferencia muy grande, pero de cantidad. Lo interesante es que no hay diferencia de calidad entre la enfermedad y el carácter; la diferencia es la cantidad. A alguien sin miedo se le llama temerario. Cierta cuota de miedo tenemos que tener. ¿Cuál es la barrera entre lo normal y lo patológico?

Sólo nos falta hablar de transferencia, suponiendo que hayamos hablado de pulsión de muerte.

La transferencia es la puesta en acto de la realidad del inconsciente. Entonces, la transferencia es lo que nos está pasando a nosotros después de cuatro clases. Por su definición misma, es aquello que se pone en acto de la realidad del inconsciente, es decir, aquello que acontece entre las personas, cada vez que se pone en juego el psicoanálisis, para enseñarlo o para realizar algún tratamiento. No hay mejor manera de hablar de la transferencia que si ustedes me hacen las preguntas que crean más pertinentes para cerrar el ciclo, preguntas que yo trataría de responder si puedo, hacer alguna interpretación de lo ocurrido.

Un error que cometen muchos jóvenes y muchos viejos también, es interpretar la transferencia. A la transferencia hay que dejarla vivir porque si la transferencia no vive, el paciente o los estudiosos del psicoanálisis no podrían jamás expresar lo que verdaderamente les está pasando. Por ejemplo: si usted para aprender necesita que yo sea como su padre, yo no le voy a estar diciendo que usted me trata como a su padre, para que usted sea usted y no quiera aprender más.

La transferencia no se interpreta, se vive, es decir, el psicoanalista no interpreta la transferencia sino que interpreta en transferencia; se deja llevar por la transferencia; habla con el paciente que en ese momento tiene cinco años y está hablando con la mamá, como si fuera la mamá de ese niño de cinco años. Es por eso que es posible modificar el pasado, porque ahora, ese niño de cinco años, que en realidad tiene cuarenta, va a escuchar de boca de su madre, que es el psicoanalista en transferencia, aquella frase que no escuchó de su madre.

.../...

SIGMUND FREUD

1938

EL DESARROLLO DE LA FUNCIÓN SEXUAL

De acuerdo con la concepción corriente, la vida sexual humana consiste esencialmente en el impulso de poner los órganos genitales propios en contacto con los de una persona del sexo opuesto. Es acompañado por el beso, la contemplación y la caricia manual de ese cuerpo ajeno, como manifestaciones accesorias y como actos preparatorios. Dicho impulso aparecería con la pubertad, es decir, en la edad de la maduración sexual, y serviría a la procreación; pero siempre se conocieron hechos que no caben en el estrecho marco de esta concepción: 1) es curioso que existan seres para los cuales sólo tienen atractivo las personas del propio sexo y sus órganos genitales; 2) no es menos extraño que existan personas cuyos deseos parecieran ser sexuales pero que descartan completamente los órganos sexuales o su utilización normal: a tales seres se los llama “perversos”, 3) por fin, es notable que ciertos niños (considerados por ello como degenerados) muy precozmente manifiestan interés por sus propios genitales y signos de excitación en los mismos.

Es comprensible que el psicoanálisis despertara asombro y antagonismo cuando, fundándose parcialmente en esos tres hechos desatendidos, contradujo todas las concepciones populares sobre la sexualidad y arribó a las siguientes comprobaciones fundamentales:

a) La vida sexual no comienza sólo en la pubertad, sino que se inicia con evidentes manifestaciones poco después del nacimiento.

b) Es necesario establecer una neta distinción entre los conceptos de lo “sexual” y lo “genital”. El primero es un concepto más amplio y comprende muchas actividades que no guardan relación alguna con los órganos genitales.

c) La vida sexual abarca la función de obtener placer en zonas del cuerpo, una función que posteriormente es puesta al servicio de la procreación, pero a menudo las dos funciones no llegan a coincidir íntegramente.

Es natural que el interés se concentre en el primero de estos postulados, el más inesperado de todos. Pudo comprobarse, en efecto, que en la temprana infancia existen ciertos signos de actividad corporal a los que sólo un arraigado prejuicio pudo negar el calificativo de sexual y que aparecen vinculados con fenómenos psíquicos que más tarde volveremos a encontrar en la vida amorosa del adulto, como, por ejemplo, la fijación a determinados objetos, los celos, etc. Compruébase, además, que tales fenómenos, surgidos, en la primera infancia, forman parte de un proceso evolutivo perfectamente reglado, pues después de un incremento progresivo alcanzan su máximo hacia el final del quinto año, para caer luego en un intervalo de reposo. Mientras dura éste, el proceso se detiene, gran parte de lo aprendido se pierde y la actividad sufre una suerte de involución. Finalizado este período, que se denomina “de latencia”, la vida sexual continúa en la pubertad, cual si volviera a florecer. He aquí el hecho del arranque bifásico de la vida sexual, hecho desconocido fuera de la especie humana y seguramente fundamental para su antropomorfización¹⁵¹⁰.

No carece de importancia el que los sucesos de este primer período de la sexualidad sean, salvo escasos restos, víctimas de la amnesia infantil. Nuestras concepciones sobre la etiología de la neurosis y nuestra técnica de tratamiento analítico derivan precisamente de estas concepciones, y la exploración de los procesos evolutivos que acaecen en dicha época precoz también ha evidenciado la certeza de otras postulaciones.

La boca es, a partir del nacimiento, el primer órgano que aparece como zona erógena y que plantea al psiquismo exigencias libidinales. Primero, toda actividad psíquica está centrada en la satisfacción de las necesidades de esa zona. Naturalmente, la boca sirve en primer lugar a la autoconservación por medio de la nutrición, pero no se debe confundir la fisiología con la psicología. El chupeteo del niño, actividad en la que éste persiste con obstinación, es la manifestación más precoz de un impulso

1510 Véase al respecto la hipótesis de que el hombre desciende de un mamífero que habría alcanzado su madurez sexual a los cinco años. Alguna circunstancia exterior de gran magnitud influyó entonces sobre la especie, interrumpiendo la evolución directa de la sexualidad. Con ello podrían estar relacionadas asimismo otras modificaciones de la sexualidad humana, comparada con la animal, como la supresión de la periodicidad de la libido y el aprovechamiento del papel desempeñado por la menstruación en las relaciones entre los sexos. [Idea planteada en 1913 por Ferenczi con respecto a la eventual relación entre el período de latencia infantil con la época glacial de la Tierra. (Nota de J.N.)]

GRUPO CERO
MADRID
DEPARTAMENTO DE CLÍNICA
Tratamientos individuales
y grupos terapéuticos
Tel.: 91 758 19 40
Prevía petición de hora

STAFF EXTENSIÓN UNIVERSITARIA

DIRECTOR:

Miguel Oscar Menassa

Secretaria de Redacción: María Chévez

Tesorero: Carlos Fernández del Ganso

Correspondencia:

María Chevez (mariachevez@grupocero.org)

Carlos Fernández (carlos@carlosfernandezdelganso.com)

c/ DUQUE DE OSUNA, 4
28015 MADRID (ESPAÑA).
Teléfono: 91 758 19 40 - Fax: 91 758 19 41

c/ MANSILLA, 2686 PB 2 1^{er} Cuerpo
(14 25) BUENOS AIRES (ARGENTINA).
Teléfono: 4966-1710/13

www.grupocero.org
MADRID: grupocero@grupocero.org
BUENOS AIRES: grupocero@fibertel.com.ar

ANTECEDENTES

hacia la satisfacción que, si bien originado en la ingestión alimentaria y estimulado por ésta, tiende a alcanzar el placer independientemente de la nutrición, de modo que podemos y debemos considerarlo sexual.

Ya durante esa fase oral, con la aparición de los dientes, surgen esporádicamente impulsos sádicos que se generalizan mucho más en la segunda fase, denominada "sádico-anal" porque en ella la satisfacción se busca en las agresiones y en las funciones excretorias. Al incluir las tendencias agresivas en la libido nos fundamos en nuestro concepto de que el sadismo es una mezcla instintual de impulsos puramente libidinales y puramente destructivos, mezcla que desde entonces perdurará durante toda la vida ¹⁵¹¹.

La tercera fase, denominada "fálica", es como un prolegómeno de la conformación definitiva que adoptará la vida sexual, a la cual se asemeja sobremanera. Es notable que en ella no intervengan los genitales de ambos sexos, sino sólo el masculino (falo). Los genitales femeninos permanecen ignorados durante mucho tiempo: el niño, en su intento de comprender los procesos sexuales, se adhiere a la venerable teoría cloacal, genéticamente bien justificada ¹⁵¹².

Con la fase fálica y en el curso de ella, la sexualidad infantil precoz llega a su máximo y se aproxima a la declinación. En adelante, el varón y la mujer seguirán distintas evoluciones. Ambos han comenzado a poner su actividad intelectual al servicio de la investigación sexual; ambos se basan en la presunción de la existencia universal del pene; pero ahora han de separarse los destinos de los sexos. El varón ingresa en la fase edípica; comienza a manipular su pene con fantasías con la madre, hasta que los efectos combinados de alguna amenaza de castración y del descubrimiento de la falta de pene en la mujer le hace experimentar el mayor trauma de su vida, que inaugura el período de latencia, con todas sus repercusiones. La niña, después de un fracasado intento de emular al varón, llega a reconocer su falta de pene, o más bien la inferioridad de su clitoris, sufriendo consecuencias definitivas para la evolución de su carácter; a causa de esta primera defraudación en la rivalidad, a menudo comienza por apartarse de la vida sexual en general.

Sería erróneo suponer que estas tres fases se suceden simplemente; por el contrario, la una se agrega a la otra, se superponen, coexisten. En las fases precoces cada uno de los instintos parciales persiguen su satisfacción en completa independencia a los demás; pero en la fase fálica aparecen los primeros indicios de una organización destinada a subordinar las restantes tendencias bajo la primacía de los genitales, representando un comienzo de coordinación de la tendencia hedonística general con la función sexual. La organización completa sólo se alcanzará a través de la pubertad, en una cuarta fase, en la fase genital. Se establece así una situación en la cual: 1) se conservan muchas catexias libidinales anteriores; 2) otras se incorporan a la función sexual como actos preparatorios y coadyuvantes, cuya satisfacción suministra el denominado placer preliminar; 3) otras tendencias son excluidas de la organización, ya sea coartándolas totalmente (represión) o empleándolas de una manera distinta en el yo, formando rasgos del carácter o experimentando sublimaciones con desplazamiento de sus fines.

Este proceso no siempre transcurre llanamente. Las inhibiciones de su desarrollo se manifiestan en forma de los múltiples trastornos que puede sufrir la vida sexual. Producense entonces fijaciones de la libido a las condiciones de fases anteriores, cuya tendencia, independiente del fin sexual normal, se califica de *perversión*. Semejante inhibición del desarrollo es, por ejemplo, la homosexualidad, siempre que llegue a ser manifiesta. El análisis demuestra que en todos los casos ha existido un vínculo objetual de carácter homosexual, que casi siempre subsiste, aun *latentemente*. La situación se complica porque, en general, no se trata de que los procesos necesarios para llegar a la solución normal se realicen plenamente o falten por completo, sino que también pueden realizarse *parcialmente*, de modo que el resultado final dependerá de estas relaciones *cuantitativas*. Así, aunque se haya alcanzado la organización genital, ésta se encontrará debilitada por las porciones de libido que no hayan seguido su desarrollo, quedando fijadas a objetos y fines pregenitales.

1511 Cabe preguntarse aquí si la satisfacción de impulsos puramente destructivos puede hacerse sentir como placer, si existe la destrucción pura, sin componentes libidinales. La satisfacción de lo que del instinto de muerte haya quedado en el yo no parece despertar sensaciones placenteras, aunque el masoquismo representa una fusión muy análoga a la del sadismo.

1512 Muchos pretenden que las excitaciones vaginales pueden ser muy precoces, pero con toda probabilidad se trata de excitaciones en el clitoris, o sea, en un órgano análogo al pene, de modo que ese hecho no invalida la justificación de llamar fálica a esta fase.

Este debilitamiento se manifiesta en la tendencia de la libido a retornar a sus anteriores catexias pregenitales en casos de insatisfacción genital o de dificultades en el mundo real (*regresión*).

Estudiando las funciones sexuales hemos adquirido una primera convicción provisional, o más bien una presunción, de dos nociones que demostrarán ser importantes en todo el sector de nuestra ciencia. Ante todo, la de que las manifestaciones normales y anormales que observamos, es decir, la fenomenología, debe ser descrita desde el punto de vista de la dinámica y de la economía (en este caso, desde el punto de vista de la distribución cuantitativa de la libido); luego, que la etiología de los trastornos estudiados por nosotros se encuentra en la historia evolutiva, es decir, en las épocas más precoces del individuo.

CARLOS MARX EL FETICHISMO DE LA MERCANCÍA, Y SU SECRETO

.../...

Y ya que la economía política gusta tanto de las robinsonadas, ³² observemos ante todo a Robinsón en su isla. Pese a su innata sobriedad, Robinsón tiene forzosamente que satisfacer toda una serie de necesidades que se le presentan, y esto le obliga a ejecutar *diversos trabajos útiles*: fabrica herramientas, construye muebles, domestica llamas, pesca, caza, etc. Robinsón se divierte con ello y considera esas tareas como un goce. A pesar de toda la diversidad de sus funciones productivas, él sabe que no son más que diversas formas o modalidades del mismo Robinsón, es decir, diversas manifestaciones de trabajo *humano*. El mismo agobio en que vive le obliga a distribuir minuciosamente el *tiempo* entre sus diversas funciones. El que unas ocupan más sitio y otras menos, dentro de su actividad total, depende de las dificultades mayores o menores que tiene que vencer para alcanzar el resultado útil apetecido. La experiencia se le enseña así, y nuestro Robinsón que ha logrado salvar del naufragio reloj, libro de cuentas, tinta y pluma, se apresura, como buen inglés, a contabilizar su vida. En su inventario figura una relación de los objetos útiles que posee, de las diversas operaciones que reclama su producción y finalmente del tiempo de trabajo que exige, por término medio, la elaboración de determinadas cantidades de estos diversos productos. Tan claras y tan sencillas son las relaciones que median entre Robinsón y los objetos que forman su riqueza, riqueza salida de sus propias manos, que hasta un señor M. Wirth podría comprenderlas sin estrujar mucho el caletre. Y, sin embargo, en esas relaciones se contienen ya todos los factores sustanciales del *valor*.

Trasladémonos ahora de la luminosa isla de Robinsón a la tenebrosa Edad Media europea. Aquí, el hombre independiente ha desaparecido; todo el mundo vive sojuzgado: siervos y señores de la gleba, vasallos y señores feudales, seglares y eclesiásticos. La sujeción personal caracteriza, en esta época, así las condiciones sociales de la producción material como las relaciones de vida cimentadas sobre ella. Pero, precisamente por tratarse de una sociedad basada en los vínculos personales de sujeción, no es necesario que los trabajos y los productos revisitan en ella una forma fantástica distinta de su realidad. Aquí, los trabajos y los productos se incorporan al engranaje social como servicios y prestaciones. Lo que constituye la forma directamente social del trabajo es la forma natural de éste, su carácter concreto, y no su carácter general, como en el régimen de producción de mercancías. El trabajo del vasallo se mide por el tiempo, ni más ni menos que el trabajo productivo de mercancías, pero el siervo sabe perfectamente que es una determinada cantidad de su fuerza personal de trabajo la que invierte al servicio de su señor. El diezmo abonado al clérigo es hartos más claro que las bendiciones de éste. Por tanto, cualesquiera que

32 Nota a la 2ª ed. Tampoco en Ricardo falta la consabida estampa robinsoniana. "Al pescador y al cazador primitivos nos los describe inmediatamente cambiando su pescado y su caza como poseedores de mercancías, con arreglo a la proporción del tiempo de trabajo materializado en estos valores de cambio. E incurre en el anacronismo de presentar a su cazador y pescador primitivos calculando el valor de sus instrumentos de trabajo sobre las tablas de anualidades que solían utilizarse en 1817 en la Bolsa de Londres. Los "paralelogramos del señor Owen" parecen ser la única forma de sociedad que este autor conoce, fuera de la burguesa" (Carlos Marx, Contribución a la crítica, etc pp. 38 y 39).

sea el juicio que nos merezcan los papeles que aquí representan unos hombres frente a otros, el hecho es que las relaciones sociales de las personas en sus trabajos se revelan como relaciones personales suyas, sin disfrazarse de relaciones sociales entre las cosas, entre los productos de su trabajo.

Para estudiar el trabajo común, es decir, directamente socializado, no necesitamos remontarnos a la forma primitiva del trabajo colectivo que se alza en los umbrales históricos de todos los pueblos civilizados. ³³

33 Nota a la 2ª ed. "Es un prejuicio ridículo, extendido en estos últimos tiempos, el de que la forma de la propiedad colectiva natural sea una forma específicamente eslava, más aún, exclusivamente rusa. Es la forma primitiva que encontramos, como puede demostrarse, entre los romanos, los germanos y los celtas, y todavía hoy los indios nos podrían ofrecer todo un mapa con múltiples muestras de esta forma de propiedad, aunque en estado ruinoso algunas de ellas. Un estudio minucioso de las formas asiáticas, y especialmente de las formas indias de propiedad colectiva, demostraría cómo de las distintas formas de la propiedad colectiva natural se derivan distintas formas de disolución de este régimen. Así por ejemplo, los diversos tipos originales de propiedad privada romana y germánica tienen su raíz en diversas formas de la propiedad colectiva india." (Carlos Marx, Contribución a la crítica, etc. p. 10).

.../...

**SU SALUD DENTAL
MÁS CERCA QUE NUNCA**



Clínica Dental Grupo Cero
**SU DENTADURA FIJA, SOBRE IMPLANTES
EN POCAS HORAS**



Pida cita en el 915 480 165
De Lunes a Sábado de 10 hs a 14hs y de 16 hs a 20 hs

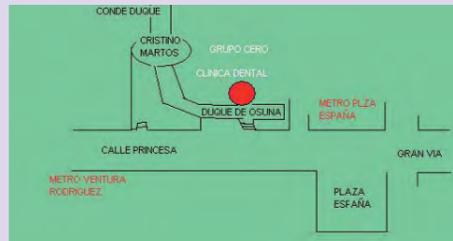
SU SALUD ES LO PRIMERO

Martes, Jueves y Sábados
Dr. Fabián Menassa
Tratamientos gratuitos:
Primeras visitas y revisiones
Radiografías intraorales
Una limpieza por año
Enseñanza de cepillado
Extracción dientes temporales
Sellado de fisuras
Cementado de coronas
Y además...

Implante + funda 850 €
Prótesis completa 350 €
Empastes desde 30 €
Blanqueamientos desde 100 €

ORTODONCIA
Lunes, Miércoles y Viernes
Dra. Olga De Lucia
Especialista en ortodoncia
Más de 20 años dedicados al estudio y la práctica de la ortodoncia en niños y en adultos.

**DESCUBRA LA TRANQUILIDAD DE
UNA ATENCIÓN PERSONALIZADA**



Conozca profesionales que utilizan los mejores materiales, de la más alta calidad. La calidad que usted se merece.

Nunca una clínica privada ofreció estas ventajas
CALLE DUQUE DE OSUNA, 4, LOCAL 1
METRO PLAZA DE ESPAÑA
TEL. 91 548 01 65

La EDITORIAL GRUPO CERO en la

FERIA DEL LIBRO DE MADRID

PARQUE DEL RETIRO

Del 30 de mayo al 15 de junio de 2008

CASETA Nº 238

Teléfono:

91 758 19 40

www.grupocero.org



MIGUEL OSCAR MENASSA

expone

234 ÓLEOS Y 85 DIBUJOS

“PINTANDO EN CASA” PRIMAVERA-OTOÑO

INAUGURACIÓN

V i e r n e s , 2 0 d e J U N I O d e 2 0 0 8 a l a s 2 0 h

MOMGALLERY c/Duque de Osuna, 4 - Madrid - Telf.: 91 758 19 40

MI ÚNICA FAMILIA

una película de MIGUEL OSCAR MENASSA

ESTRENO EN OCTUBRE

EN TODA ESPAÑA

SINOPSIS

Mi única familia es una especie de contra-melodrama donde los personajes, en vez de sufrir, consiguen ser felices: una película en la que todos dependen de todos para llevar a cabo su deseo.

Juan, Juana, Aurora y Joselito protagonizan situaciones en las que el instinto de agresividad, la envidia, los celos, son transformados en una historia de amor civilizado, una historia en la que hay cosas que no se hacen, si se hacen no se dicen, y si se dicen, no se cuentan los detalles.

Los protagonistas conforman un coro que tan pronto te hace reír como te conmueve hasta las lágrimas.

Personajes a los que cuando les pasan cosas, se modifican, sufren situaciones y al salir de ellas, son diferentes.

Una comedia en toda la extensión de la palabra, que provoca en el espectador sonrisas, risas, hilaridad y divierte desde las primeras escenas hasta el último cuadro, mientras te deja pensando con mucho interés en la parcela que te toca. Las palabras en esta película quieren siempre decir más de lo que dicen.

